

“El inconsciente incomprendido”

Ensayo Creativo de Metafísica Contemporánea,

Autor: Ana Lilia Díaz González

Nietzsche en su *Genealogía de la Moral*¹ escribe: “Nosotros los que buscamos el conocimiento no nos conocemos, nos ignoramos a nosotros mismos, y hay una buena razón para ello. Nunca nos hemos buscado. ¿Cómo pues habríamos de descubrirnos?”

Y yo que estoy leyendo a Nietzsche, ¿me he buscado? ¿En dónde debo de empezar para buscarme? Estoy leyendo, estoy estudiando, estoy pensando, luego existo. Pero el conocimiento de mí mismo quizás deba de empezar con justificar mi existencia como lo propone Nietzsche:

La pregunta ¿de qué sirves tú individuo?, pregúntalo, y si nadie te lo sabe decir, trata de justificar tu existencia, en cierto modo *a posteriori*, imponiéndote a ti mismo un fin, un “servicio superior y noble”. Es preciso que cada cual organice el caos que lleva dentro de sí, volviéndose sobre sí mismo, y acordarse de sus verdaderas necesidades...entonces comprenderá que la cultura puede ser algo más que “el decorado de la vida..., pues todo adorno oculta lo que adorna”².

Siendo yo una bailarina de ballet clásico ¿podría considerarme como “un decorado de la vida” para divertir a un élite?

En sus *Consideraciones intempestivas*³, segundo fragmento: De utilidad de los estudios históricos para la vida escribe Nietzsche: “actualmente carecemos de lo más necesario, ya que lo superfluo es enemigo de lo necesario”.

¿Es mi danza algo superfluo, es acaso historia pasada que impide vivir mi presente?

¹ Nietzsche, F., *Genealogía de la Moral*, Porrúa, México, 2004; p. 193

² Nietzsche, F. *Obras completas. Consideraciones intempestivas. Segundo Fragmento “De la utilidad e inutilidad de los estudios históricos para la vida”*, Tr. E. Ovejero y Maury, Aguilar. Buenos Aires, 1949; p. 101

³ *Ibidem*, p. 53

Este ensayo pretende reflexionar acerca de cómo sirve una filosofía como la de Nietzsche para una bailarina de danza clásica, ¿qué servicio superior y noble pudiera yo encontrar en Nietzsche, oculto bajo su “adorno” de poeta, y ¿qué utilidad o inutilidad tiene para la vida de una bailarina el estudio histórico?

Comenzaré por justificar mi existencia presente. ¿Estoy ligada al pasado como bailarina?

Nietzsche consideró que: El hombre se asombró de sí mismo, porque no puede aprender a olvidar y se siente ligado siempre al pasado; el momento vuelve para perturbar el reposo del momento que va a llegar: “Del libro del tiempo, se separa una hoja, cae al suelo, el viento la recoge y se la lleva lejos, para volver a traerla y depositarla en las rodillas del hombre. Entonces el hombre dice recuerdo”⁴.

Así, ese recuerdo hace que yo esté atrapada en el siglo XIX, bailo y vivo intensamente los ballets de dicho siglo.

Escribe Nietzsche que hay un arte de la interpretación. “Para elevar la lectura a la altura de un arte es preciso poseer una facultad (que exigiría la naturaleza de una vaca), la facultad de rumiar”⁵.

Yo tengo que interpretar y rumiar ¿por qué estoy atrapada en el siglo XIX?

El animal vive de una manera no histórica, el hombre por el contrario, se doblega por el peso cada vez mayor del pasado, que apesadumbra su paso; esto puede negarlo en apariencia, que es lo que suele hacer delante de sus semejantes para despertar su envidia y se emociona como si se acordara del paraíso perdido, y empieza a comprender la palabra “era”. La palabra “era” le recuerda lo que es en el fondo su existencia, un imperfecto, que nunca deja de ser imperfecto, si lo que nos ata a la vida es la felicidad. Todas las dichas son siempre creadas por el poder de olvidar, la facultad de sentir, durante toda la duración de la dicha. (Nietzsche 1949, 55)

⁴ *Ibidem* p. 54

⁵ Nietzsche, F. *Genealogía de la Moral*, Porrúa, 2004, p. 200.

Pero, “Erase una vez una mujer traicionada por el amor, muerta y convertida en un espíritu etereo, una “willi”, vagando en el “trasmundo”, simplemente una “willi”... Esos son los personajes de las coreografías del siglo XIX que yo interpreto y que vivo realmente.

¿Me conozco? ¿Soy ese ser real, o ese ser irreal que interpreto?

Las creaciones humanas son el reflejo de esa facultad de sentir. La creación de un espectáculo es algo real, que provoca la aparición de esa facultad de olvidar, olvidar que es algo irreal y aunque en forma imperfecta hace olvidar la vida real y vivir la vida irreal, una antítesis que el creador y el intérprete se crean para vivir la realidad y la irrealidad a un mismo tiempo, transportando al espectador a una dicha creada para poder olvidar y sentir, durante toda la duración del espectáculo, de la dicha.

Nietzsche en “Así hablaba Zaratustra” en “*De las transformaciones*” en “*De la guerra y el pueblo guerrero*”, habla del odio y de la envidia; cuando Nietzsche se refiere a que ve muchos guerreros ve un “uni-forme”, y desea que no sea uniformidad lo que el uniforme encubre. Nietzsche exhorta: “¡Sea vuestro amor a la vida, amor a vuestra esperanza más alta, y sea vuestra esperanza más alta el pensamiento más alto de la vida!”⁶

Interpretar figuras etéreas es la manera en que yo vivo ese amor a la vida, pero a la vez me proyecta más allá del hombre de carne y hueso; es vivir la realidad y la irrealidad en la vida terrenal. Eso es lo que me hace ser “yo”, ese ser no uniforme, no soy un ser superfluo, quizás ni necesario para una sociedad que sólo necesita lo necesario para vivir como una bestia.

Pero es precisamente lo que quiere Nietzsche, que todos los hombres no estemos uniformados. Por lo tanto, no amamos lo mismo, ni somos felices con lo mismo, ni

⁶ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 2007, p. 85

tenemos las mismas metas, ni vivimos de la misma manera, ni lloramos ni reímos por lo mismo.

Así que tratando de comprenderlo, de seguir su exhorto y encontrar cuál sería ese pensamiento más alto de la vida, leí con placer gran parte de su obra, pero leer el Anticristo me ha causado una migraña de dos días, postrada, impotente ante el genio de Nietzsche, tratando de sacar de él lo puro, y desprenderlo de lo contaminado, yo el ser “¿superfluo, o quizás decorativo?”, yo tendría que “rumiarlo”.

Pero se trata, para usar el mismo lenguaje de Nietzsche: Yo la bestia... Trataré de civilizarme y rumiarlo. Primero, comprender que Nietzsche es un filólogo, comprender qué significa: “*De los transmundanos*”; este término fue usado por Nietzsche para referirse a los metafísicos, trasmundano es él que habita la parte detrás del bosque. Escribe Nietzsche, que también Zaratustra proyectó su ilusión más allá del hombre, al igual que los “transmundanos”, bien y mal, placer y dolor, y yo y tú. Todo parecía humo coloreado; el creador quiso apartar la vista de sí mismo, entonces creó el mundo. Un mundo enteramente imperfecto, imagen imperfecta, de una contradicción eterna, un ebrio placer, para su imperfecto creador. Así también, Nietzsche escribe que él proyectó en otro tiempo su ilusión más allá del hombre, que se superó a sí mismo y el fantasma se le desvaneció

Los estudios de teología de Nietzsche habrán desaparecido en apariencia, como esos sus fantasmas desvanecidos, pero Nietzsche, el poeta, ahí quedó y consideró a la fatiga como una pobre fatiga ignorante que ya no quiere ni querer, “fue la que creó a todos los dioses y todos los trasmundos”... “Sí, este yo y la contradicción continúan hablando acerca de su ser del modo más honesto, este yo que crea, que quiere, que valora, y que es la media y el

valor de las cosas. Y este ser honestísimo el ‘yo’ - habla del cuerpo, y continúa queriendo el cuerpo aún cuando poetice y fantasee y revolettee, de un lado para otro con alas rotas”⁷.

El yo aprende a hablar con mayor honestidad cada vez y en cuanto más aprende encuentra más honores para el cuerpo y la tierra. El “yo” de Nietzsche exhorta a dejar de esconder la cabeza en la arena de las cosas celestes.⁸

Yo también quiero a mi cuerpo, ese cuerpo con el que bailo y que sé que no lo tendré siempre. En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche contesta a “Los que blasfeman que: ¡todo es vanidad!”; que “¡comer y beber bien no es en verdad un arte vano!” Tampoco es vanidad ni arte vano la salud, como bien Nietzsche lo sabía y lo sufría.

Nietzsche escribe: “¡Y en verdad, me avergüenzo de tener que ser todavía poeta!”⁹

Y Nietzsche, el poeta sigue escribiendo que les ha hecho ver nuevas estrellas junto a nuevas noches, y además extendió por encima de las nuevas, el día y la noche, la risa como una tienda multicolor.

Les he enseñado todos mis pensamientos y deseos: pensar y reunir en unidad lo que en el hombre es fragmento, y enigma y horrendo azar”,--como poeta, adivinador de enigmas y redentor del azar les he ensañado a trabajar creadoramente en el porvenir y a redimir creadoramente – todo lo que fue.

A redimir lo pasado en el hombre, y a transformar mediante su creación todo “Fue”, hasta que la voluntad diga: “¡Mas así lo quise yo! Así lo querré” (Nietzsche 2007, 281)

Y yo, la bailarina, así lo quise y así lo querré: voy viviendo los fragmentos de luz, sin dejarlos ir, y van formando mi pasado.

“Pero el yo aprende a hablar con mayor honestidad”, y yo la bailarina, también voy juntando los fragmentos rotos, rotos porque soy un ser sensible, que en apariencia, en mi exterior, está de una sola pieza como una figura etérea que el espectador ve volátil, tan

⁷ Nietzsche, F., “De los trasmundanos” en *Así habló Zaratustra*, op cit., pp. 61-62

⁸ *Ibidem*, pp. 60-63

⁹ Nietzsche, F., “De las tablas viejas y nuevas” en *Así habló Zaratustra*, op.cit. p, 280

volátil como una *willi*, como un espectro, como un humano hecho cisne; pero en ese mi interior, todos los fragmentos rotos están pegados; yo mi ser, los junta y trata de unirlos como si fuera una restauradora de obras de arte, como vestigios arqueológicos que se deben juntar. Y que además se deben juntar para que sean el puente a los que vienen, un puente que todos cruzaremos del más acá, al más allá.

En la tierra, en el mundo del acá, los artistas buscan ese más allá, se salen de la realidad, viven en la irrealidad; Wagner buscó en la tierra el más allá, creó un foso para separar al público de su espectáculo, un foso que debía servir para separar lo físico con lo metafísico, pero dentro del foso, debía haber un puente que transportara al espectador del acá, al allá, y escondidos en el foso, los músicos, que como un eco envían a las almas sus vibraciones, y los transporta al allá; los aplausos al fin del quinto acto sólo sirven para despertarlos de la irrealidad y regresar a esa su realidad: su finitud, la finitud del espectáculo; del mismo modo: La vida es un espectáculo en actos.

¿Pero en que teatro voy a vivirla? Porque no somos ni del aquí, ni del allá, en el mismo mundo. El pasado nos pesa, la migración de los hombres buscando en dónde representar su espectáculo, lo ha hecho migrar, y va dejando parte de su ser en otros escenarios distintos, porque no es ni de aquí, ni de allá, ni es del pasado ni del presente o del futuro. Y nos aferramos al aquí, y eso es lo que hay de puro en Nietzsche, aferrarse a la vida terrenal, como si no hubiera un más allá.

Mientras dejemos que los fragmentos de luz lleguen, quizás en forma de "*humo coloreado*", en una "*tienda multicolor*", que a nuestro mar interior lleguen esos ríos, llenos de contradicciones y procuremos echar a la playa, a la tierra, todo lo que nos contamine, para llegar al más allá, a nuestro retorno al Absoluto, limpios, puros. Ese es el servicio superior y noble que oculta el arte y eso es precisamente lo que le pasó a Wagner: cruzó el

foso con su música y creyó en el más allá, pasó de lo físico a lo metafísico y culminó el espectáculo de su vida con su Parsifal.

Al aferrarse a la vida considerándola como “ lo único que hay”, Nietzsche no se da cuenta que es una necesidad del hombre que exista alguien que vaya pegando los fragmentos que se rompen cuando en el camino a la nada, en su “eterno retorno”, cuando la sensibilidad no soporta las vicisitudes que se le presentan, ese alguien que lo vuelve a unir, que junta los fragmentos rotos del ser, es el sacerdote o el artista; o más bien la religión y el arte, ambos creen en ese puente de lo físico a lo metafísico, en donde pasado, presente y futuro se vuelven uno mismo.

A la pregunta ¿de qué sirve Nietzsche? *a posteriori*, la respuesta que encuentro es: valorar la vida terrenal, fundamentar la felicidad en olvidar el pasado y no esperar que la felicidad o la justicia llegue en el más allá, por eso escribe:

“El que no sabe dormirse en el dintel del momento, olvidando todo el pasado, no sabrá nunca lo que es la felicidad, y lo que es peor no hará nunca nada que pueda hacer felices a los demás”¹⁰.

Al igual que el hombre sin la facultad del olvido, el hombre que estuviera condenado en ver en todas las cosas el devenir, acabaría por no atreverse a mover el dedo. “Hay un grado de insomnio de rumia, de sentido histórico que perjudica al ser vivo y termina por anonadarla, ya sea que se trate de un hombre, de un pueblo o de una civilización”.¹¹

¹⁰ Nietzsche, F. *Consideraciones Intempestivas*, *op.cit.*, p. 55

¹¹ *Ídem*

El sentimiento de sentirse nacido de un pasado, es el placer que el árbol siente en sus raíces, la felicidad que se experimenta en no sentirse nacido ni de lo arbitrario, ni del azar.¹²

Pero también escribe Nietzsche que: Determinar los límites en que el pasado debe de ser olvidado para que no se convierta en el sepulturero del presente, hay que determinar la plasticidad del hombre para transformar e incorporar las cosas del pasado, curar y cicatrizar las heridas, reemplazar lo que se ha perdido, rehacer las formas pericidas. Hay hombres que poseen esta fuerza en grado tan mínimo que un solo dolor, una pequeña injusticia les hace perecer irremediabilmente. Lo que se olvida no existe.¹³

Se requiere mucha fuerza para saber vivir y olvidar. Desde el momento en que nosotros somos los extremos de generaciones anteriores, somos también el resultado de sus errores, de sus pasiones, de sus extravíos y hasta de sus crímenes y no es posible desprenderse completamente de esta cadena.¹⁴

La historia monumental es un disfraz que toma su odio contra los grandes y poderosos de su tiempo, el disfraz que ellos tratan de hacer pasar por admiración a los grandes y poderosos de otro tiempo, es para rechazar lo que se les ofrece en materia de verdadero alimento de arte, como si su divisa fuese: “Dejar que los muertos entierren a los vivos”.

Cuando el hombre quiere crear alguna cosa grande tiene necesidad de tomar algunas cosas del pasado, y se apodera de éste por medio de la historia monumental¹⁵; el hecho de que

¹² *Ibidem*, p. 64

¹³ *Ibidem*, p. 57

¹⁴ *Ibidem*, p. 66

¹⁵ *Ibidem*, p. 63

algo se haya hecho viejo, engendra enseguida el deseo de inmortalizarlo, y puede parecer temerario y aún malvado reemplazar tal antigüedad por una novedad.¹⁶

Los alemanes, según Nietzsche, habían adoptado la escuela de los franceses y vivían en una convención francesa: todo imitado del extranjero, en una manera negligente. Considera que no es posible juzgar al alemán según una acción aislada, en cuanto individuo permanece todavía misterioso, sus sentimientos y sus ideales los expresan en los libros.¹⁷

Lo mismo sucede con las obras coreográficas del siglo XIX, son una convención francesa, sin embargo el arte coreográfico está entrando en una etapa postmoderna, en donde toma lo pasado, lo presente y el porvenir y lo funde haciéndolo uno solo. Los seres etéreos siguen siendo etéreos y el artista vive la irrealidad como realidad.

Nietzsche escribe, que la sobresaturación de una época por la historia puede ser peligrosa de diferentes maneras: el hombre se convierte en el espectador errante y gozoso; el arte huye cuando los actos se incuban en el gabinete de los estudios históricos. El que quiera comprender, *calcular e interpretar el momento en que su emoción habría de comprender lo incomprendible como algo sublime, es cuando se ven ciertas cosas que son precisamente las más importantes.*

Yo considero que podemos buscar la verdad oculta bajo el adorno de todo arte. Pero nadie reflexiona, nadie se pregunta, la vida fluye... Si me detengo y reflexiono y vuelvo a rumiar, creo haber encontrado a ese Nietzsche oculto:

Escribe Nietzsche: En la época en que se sufren los excesos de la instrucción general, se encuentra la más verídica de todas las ciencias que se llama: filosofía. La filosofía es el

¹⁶ *Ibidem*, p. 65

¹⁷ *Ibidem*, p. 69

monólogo sabio del paseante solitario. Nadie se atreve a realizar por sí mismo la ley de la filosofía, nadie vive como filósofo¹⁸.

La filosofía quiere ser más que un saber limitado al ser íntimo. Se piensa, se escribe, se imprime, se habla, se enseña filosóficamente, pero otra cosa sucede en la acción, en eso que se llama la vida real.

“Dios es una mera creación de la historia”¹⁹. La predicción de un fin a toda existencia terrestre, condena a todos los seres vivos a vivir “el quinto acto de la tragedia”. Al ser vivo le repugna lanzarse a lo desconocido porque no encuentra que amar ni que esperar, y le declara la guerra a todo lo perecedero. La falta de esperanza la lleva el cristianismo con respecto de los tiempos futuros de la existencia terrestre, sin ver la obligación del espíritu del “tiempo nuevo”.

Nietzsche considera que el lector que reflexione comprenderá como se organizaría una filosofía práctica que terminaría en una completa reconciliación con la vida.

Y después de haber leído todo su *Anticristo* y haber disfrutado del poeta, del filósofo, y haberme pasado el dolor de la migraña, creo encontrar al Nietzsche metafísico, oculto: Escribe Nietzsche: “Es preciso que el mundo marche, su estado ideal no caerá del cielo, es preciso conquistarlo por la lucha y la alegría”²⁰.

Luego pienso que efectivamente, Dios no está para cuidar individualidades, el “ayúdate que Dios te ayudará” implica la acción del ser, la libertad del ser en la vida terrenal.

¹⁸ *Ibidem*, p. 72

¹⁹ *Ibidem*, p. 87

²⁰ *Ibidem*, p. 92

Lo siguiente lo escribió Nietzsche en sus *Consideraciones Intempestivas*, la hermenéutica tiene que aplicarse a profundidad para saber a quién Nietzsche quiere comprender y a quién intempestivamente llama “a ti el inconsciente incomprendido”:

Pero la victoria completa de la lógica sobre el ilogismo, debe corresponder al fin terrestre del proceso... El que quiera comprender, calcular e interpretar el momento en que su emoción habría de comprender lo incomprendible como algo sublime, es cuando se ven ciertas cosas que son precisamente las más importantes"... El 'día del juicio' está lejos porque todavía hay en la tierra demasiado regocijo, todavía florece más de una ilusión; "estamos muy lejos de la madurez para caer en tu nada, pues creemos que aún habrá alegría en este bajo mundo, cuando, por fin, se haya llegado a comprenderte, a ti el Inconsciente incomprendido". (Nietzsche 1949, 92)

¿Sería a Dios a quien hubiera querido comprender? Quizás con más tiempo de vida, con un cuerpo sano, hubiera podido reencontrarse con sus estudios de Teología, con su Dios olvidado, por medio de su poesía; y yo no considero su enfermedad como un castigo, simplemente es que los hombres no hemos alcanzado a comprender la creación divina y los designios de Dios. Y sin embargo Nietzsche nos deja la reflexión de volver a valorar el amor y el respeto a la vida terrenal.

Muchos sabios tratan de llegar a conocer el inconsciente individual sin lograrlo, mucho menos la naturaleza divina; el artista busca también su inconsciente y se busca en su arte y no llega conocerse. Hay que ser maduro para creer en Dios. Nietzsche escribió en sus *Consideraciones Intempestivas*: “Estamos muy lejos de la madurez para caer en tu nada, pues creemos que aún habrá alegría en este bajo mundo cuando por fin se haya llegado a comprenderte, a ti el inconsciente incomprendido”. Si Nietzsche se está refiriendo a “*tu nada*” ¿¡Es a Dios al que le habla!?

Wagner es de los más afortunados en la historia del arte, llegó a su madurez como artista y encontró la fe, encontró a Dios y culminó el espectáculo de su vida con su obra maestra: el Parsifal.

La utilidad que tiene para una bailarina el estudio histórico y filosófico es entender al arte como una forma de acercarse a Dios; y de Nietzsche, lo más puro del poeta, el amor y el respeto profundo a la vida terrenal, vida terrenal que también nos fue dada por nuestro Creador, nuestro Dios.

La arena está aun caliente....

A las catedrales, castillos, iglesias, casas y puentes enclavados todos sobre una arena fina, llegué un día de primavera, con valor y alegría di un inicio nuevo a mi vida joven y mis ojos vieron hacia el camino de las arenas finas, todo sí de arena, donde uno tenía el riesgo de perderse y hundirse... edificué, construí y hasta martillé con mis danzas y triunfos, llegué a la cima codiciada, vi ciudades, mas salidas de un camino abrupto, pensé, y a lo lejos miré el bosque, el lago y al final del camino el mar. Tomé el camino de arena fina que serpentea y fatiga al adentrarse. Caminé por el borde hundiendo mis pies sobre la arena y ella me acarició tibia y húmeda invitándome a llegar a donde las olas me besaron incansables una y otra vez cálidamente; cada ola un beso; cada ola un amor; cada ola una nueva sensación; cada ola un adagio y mi existencia se acostumbró a su suave marea...

Esas, mis ciudades de arena, construcciones intemporales, bañadas por la suave música del mar, también conocieron tempestades...y una vez reencontrada la calma por esas mis ruinas dejadas por los levantamientos furiosos del agua... y juntos recogimos esos escombros que forman parte de nosotros y luchamos contra las tempestades temiendo quedar rezagados y pasar al olvido... y fueron reedificadas como siempre por la tibieza del sol que se pone al atardecer; de ese sol que apareció un día en mi vida.

Llegó el momento de partir, recordé con melancolía los adagios, danzas, canciones por donde me extravié alguna vez dentro de mis ciudades de arena acariciadas por las mareas de la existencia.

La arena está aún caliente para volver a amar, volver a vivir y volver a ser una vez más...²¹

Yo, la bailarina, espero llegar a la madurez y llegar a comprenderte “a ti, el inconsciente incomprendido”.

²¹ Ana Díaz. Tunes, 2002.

